

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

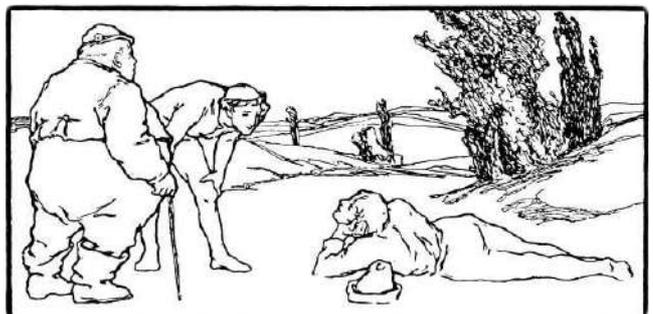
LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Los seis sirvientes

Érase una vez una vieja y enfadada reina con una hermosa hija, pero cada vez que un pretendiente llegaba para casarse con su hija, tenía que cumplir tres retos o moriría. Muchos, cegados por la belleza de la princesa, probaban suerte, pero nunca acababa bien. Sucedió que un príncipe oyó hablar de esta belleza y le dijo a su padre: 'Querido padre, déjame ir allí. Quiero pedirle que sea mi esposa'. No, nunca', respondió el rey. Seguramente morirás". El príncipe se acostó allí mismo y se puso violentamente enfermo. Durante siete largos años ningún médico pudo ayudarle, así que el rey le dijo: 'Ve a probar suerte con la princesa. No puedo ayudarte de ninguna otra manera'. Cuando el príncipe escuchó esto, se curó mágicamente, se levantó y siguió su camino felizmente.

En su camino, el príncipe vio a un hombre con una enorme barriga tirado en el suelo. 'Si necesitas a alguien, contrátame. Si me esfuerzo, puedo ser tres mil veces más gordo'. Si eso es cierto", dijo el hijo del rey, "entonces seguro que puedo utilizarte. Ven, ven conmigo'. Siguieron juntos el camino y al cabo de un rato se encontraron con un hombre que estaba tumbado en la hierba con la oreja pegada al suelo.



¿Qué estás haciendo?", preguntó el príncipe. Estoy escuchando", respondió el hombre. ¿Qué escuchas?" "Todo lo que ocurre en el mundo. Lo escucho todo. Oigo hasta la hierba que crece". El príncipe preguntó: "¿Puedes decirme qué oyes desde la corte de la reina con la hija más hermosa?" "Oigo que un pretendiente se está muriendo", dijo el hombre. Puedo usarlo. Ven conmigo", dijo el príncipe. Y continuaron su viaje. Vieron dos pies y un trozo de pierna en el bosque, pero el resto del cuerpo no pudieron verlo. Eres increíblemente alto", dijo el príncipe. Oh", dijo el hombre alto. Esto no es nada. Si me estiro, soy tres mil veces más alto que la montaña más alta. Con gusto te serviré, si me aceptas". 'Seguramente. Puedo utilizarte. Ven", dijo el príncipe.

La hermandad continuó y encontró a un hombre con los ojos vendados. "¿Le pasa algo a sus ojos?", preguntó el príncipe. 'Todo lo que miro, estalla en pedazos. Así de poderosos son mis ojos', dijo el hombre con los ojos vendados. Ven con nosotros. Puedo utilizarte", dijo el príncipe. De nuevo continuaron y ahora se encontraron con un hombre que estaba tumbado al sol, pero que seguía temblando de frío. ¿Cómo es posible?", preguntó el hijo del rey. Cuanto más calor hace, más frío tengo", respondió el hombre. Eres una persona maravillosa", dijo el príncipe. Si quieres servirme, eres bienvenido".

El grupo continuó de nuevo su camino y vio a un hombre, que estiraba el cuello y podía vigilarlo todo. El hijo del rey le preguntó: '¿Qué estás mirando?'. Y el hombre respondió: 'Tengo unos ojos tan brillantes que

puedo ver el mundo entero'. Entonces el príncipe le dijo: 'Si quieres, puedes unirme a nosotros, porque alguien como tú no lo tenemos todavía en nuestro grupo'. El príncipe llegó ante la anciana reina con sus seis sirvientes y dijo: 'Estoy aquí para casarme con tu hija'. 'Sí', respondió la reina, "tengo tres retos y si los superas todos, te casarás con mi hija. En primer lugar, quiero que me traigas el anillo que se me cayó al Mar Rojo".



El príncipe se dirigió a sus sirvientes y les dijo: "¿Pueden aconsejarme?" "Voy a ver dónde está el anillo", dijo el hombre de los ojos brillantes.

Miró en el mar y dijo:

'Mira, ahí está, junto a esa roca'. Puedo cogerlo", dijo el hombre alto, "pero tendré que verlo". Puedo arreglarlo', dijo el hombre gordo y se bebió todo el mar. El hombre alto se agachó y cogió el anillo. El príncipe estaba encantado y le llevó el anillo a la reina. La reina dijo: 'Sí, es mío. Has cumplido el primer reto, aquí tienes el segundo. Más allá de mi castillo, pastan trescientas vacas gordas. Cómetelas con piel y hueso y bebe trescientos barriles de vino de la bodega. Si te sobra algo, morirás'.

'¿Puedo invitar a alguien? Solo no sabrá bien', preguntó el príncipe. La reina se rió con sorna y respondió: 'Puedes invitar a un solo huésped'. El hijo del rey le dijo al gordo: 'Tú serás mi invitado'. El gordo se puso manos a la obra y se comió las trescientas vacas con piel y

hueso y preguntó si había más. Los barriles los bebió sin necesidad de un vaso y luego lamió la última gota de sus manos. Cuando terminó la comida, el príncipe fue a ver a la reina para decirle que el desafío había sido exitoso. Se quedó asombrada y dijo: 'Hasta dónde has llegado, nadie lo ha hecho antes, pero hay un último reto: esta noche llevaré a mi hija a tu habitación, pero no te duermas. Lo comprobaré a medianoche, si ella ha desaparecido, has perdido'. Oh", pensó el príncipe, "eso es fácil. Mantendré los ojos abiertos'. Pero los sirvientes se olieron los problemas y dijeron: "Quién sabe qué clase de artimaña es ésta. Tienes que prestar mucha atención'.

Por la noche los sirvientes se sentaron en círculo alrededor de la princesa y pusieron al gordo delante de la puerta para que nadie pudiera entrar o salir de la habitación. Esto duró hasta las once de la noche, entonces todos se durmieron debido a un hechizo de la reina y la princesa desapareció. A las doce menos cuarto se rompió el hechizo y se despertaron. "¡Oh, no!", gritó el príncipe. Ahora estoy condenado'.

'Quédate callado', dijo el hombre que podía escuchar todo. 'Ella está detrás de una roca, a trescientos metros de aquí y está llorando por su destino'. 'Puedo cogerla', dijo el hombre alto, 'pero necesito un fuerte resplandor para quitar la roca'. Juntos, en poco tiempo, habían recuperado a la princesa. Cuando el reloj dio las doce, estaban todos sentados en la habitación y cuando la vieja reina lo vio se sobresaltó y le dijo al príncipe: 'Tú puedes hacer más que yo'.

A pesar de que el príncipe había triunfado en todos los desafíos, la reina seguía intentando evitar que se casara con la princesa y le susurraba al oído: 'Es una desgracia. Sólo lo ha conseguido gracias a sus sirvientes'. La orgullosa princesa fue sensible a esto y le dijo: 'Puede que haya triunfado en los desafíos, pero para casarse conmigo tiene que permanecer en el fuego durante tres días'.

Cuando los criados lo oyeron, dijeron: 'Todos ayudamos, menos el que tiene frío'. Lo cogieron y lo pusieron en el fuego. Nunca he tenido tanto frío. Si hubiera tardado más, seguramente me habría congelado'.

Ahora ya no había escapatoria y la princesa tuvo que casarse con el príncipe. Cuando se casaron, los criados se despidieron y el príncipe llevó a su mujer a un cuidador de cerdos cercano al castillo. Una vez que llegaron, él le dijo a su mujer: "Yo no soy un príncipe, sino un cuidador de cerdos y éste es mi padre y vamos a ayudarlo".

Fueron a una posada y él le dijo al posadero que robara la ropa real tranquilamente por la noche. Al día siguiente, la princesa no tenía nada que ponerse. La mujer del posadero le dio una falda vieja y un par de medias viejas y actuó como si fuera un gran regalo. Si no fuera tu marido, no te habría dado nada'.

La princesa creyó entonces que su marido era realmente un cuidador de cerdos y se puso a trabajar y se dijo a sí misma: "Me merezco esto, por mi estúpido orgullo". Después de ocho días de trabajo no pudo aguantar más porque tenía los pies llenos de heridas. Entonces se le acercaron dos personas que le preguntaron si sabía

quién era su marido. Sí, un cuidador de cerdos", respondió ella. Acompáñanos", dijeron los dos. Y la llevaron a un castillo. Allí estaba su marido, vestido con ropas reales. La besó y le dijo: "He tenido que soportar tanto por ti. Me pareció justo que tú tuvieras que soportar algo por mí'. Celebraron una gran fiesta y vivieron felices para siempre.

